

Jugar, aprender y sanar

Andrea Porello

Jugar, aprender y sanar

*Los mandalas como recurso educativo
y terapéutico en la infancia*

 **Lugar**
Editorial

Porello, Andrea Silvina

Jugar, aprender y sanar : los mandalas como recurso educativo y terapéutico en la infancia / Andrea Silvina Porello. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2019.

208 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-580-0

1. Mandalas. I. Título.

CDD 294.5435

Dedico este libro a Amalia Giorgi.

Edición y corrección: Mónica Erlich

Diagramación: Silvia Suárez

© Andrea Porello

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-580-0

© 2019 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2019
en *Provisiones Gráficas*. Quilmes 284, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Agradezco a Ricardo Rodolfo por su apoyo y años de supervisión generosa. Siempre invitando a crear.

Índice

Prólogo	
<i>Ricardo Rodulfo</i>	13
Capítulo 1. La creatividad en el aprender	19
Educadores y terapeutas	21
Cuando la salud en el aprender está en riesgo.....	22
Capítulo 2. La creatividad como rasgo humanizante	25
Mandalas, arte para la paz. Un espacio suplementario	25
Oportunidades para comprender las diferencias	27
El arte y sus aportes.....	28
¿Por qué el arte fue sacado o limitado en el currículo escolar?.....	29
La creatividad es entendida como rasgo humanizante	31
Capítulo 3. El arte en el centro de la escena	39
Arte contemporáneo: el espectador en el centro de la escena	39
¿Por qué Agó Páez Vilaró?.....	40
¿Por qué los mandalas?.....	41
La relación fundamental del juego artístico y la creatividad.	42
Capítulo 4. Mandalas. Arte para la paz, ¿qué nos ofrece el Programa?	47
Mandalas para la paz.....	47
Tipos de juegos	54
Dinámica de trabajo	56

El mandala como juego artístico, una ficción cristalizada	60
El mandala, un idioma propio, contribuciones a la salud al aprender en un plano subjetivo.....	61

Capítulo 5. Perfil y rol del terapeuta/educador durante la intervención

Perfil del terapeuta/educador	63
Orientaciones o pautas para la coordinación grupal.....	64
Orientaciones para el terapeuta/educador	65
La creación de mandalas y las repercusiones subjetivas que contribuyen a la salud en el aprender	75
A crear mandalas de manera grupal. Contribuciones a la salud del aprender en un plano intersubjetivo	76
El rol del terapeuta / educador	77
Cierre del Programa / Apertura al encuentro.....	83

Capítulo 6. Programa de intervención denominado

Mandalas. Arte para la paz	85
Sesión 1: Consigna de introducción del Programa.....	85
Sesión 1: Juego N° 1. Ayúdame a mirar	87
Sesión 1: Juego N° 2. Caja del artista	93
Sesión 2: Juego N° 3. “Somos burbujas”	96
Sesión 3: Juego N° 4. Los mandalas y el color.....	100
Sesión 3: Juego N° 5. Dígalo con mímica.....	104
Sesión 4: Juego N° 6. El arco iris que somos	106
Sesión 4: Juego N° 7. Te regalo un círculo	112
Sesión 5: Juego N° 8. Un color rojo para mi arco iris. Consignas de juego: los niños la expresan.....	115
Sesión 5: Juego N° 9. Pintura con aire musical	118
Sesión 5: Juego N° 10. Imagina ¿qué sucede ahí?	120
Sesión 6: Juego N° 11. Un color anaranjado para mi arco iris	122
Sesión 6: Juego N° 12. Un mandala de aromas y sabores.....	125

Sesión 6: Juego N° 13. ¡Un mandala delicioso!.....	128
Sesión 7: Juego N° 14. Un color amarillo para mi arco iris	131
Sesión 7: Juego N° 15. Era un círculo de cartón y se transformó en... ..	134
Sesión 7: Juego N° 16. Un mandala de estación	136
Sesión 8: Juego N° 17. Un color verde para mi arco iris.....	138
Sesión 8: Juego N° 18. A crear un mandala con iconografía propia, te lo cuento sin palabras.....	142
Sesión 9: Juego N° 19. Un color azul para mi arco iris	145
Sesión 9: Juego N° 20. Un mandala virtuoso	148
Sesión 9: Juego N° 21. Un mandala en movimiento	151
Sesión 10: Juego N° 21. Un color magenta para mi arco iris	154
Sesión 10: Juego N° 22. Un mandala para la amistad	157
Sesión 10: Juego N° 23. Un mandala de objetos-poemas.....	161
Sesión 11: Juego N° 24. Un color violeta para mi arco iris	163
Sesión 11: Juego N° 25. Un mandala de despedida y bienvenida.....	166
Sesión 12: Exposición de arte / evaluación del Programa	170
Sesión 12: Juego N° 26, Mandalas para la paz.....	170
Sesión 12: Evaluación del Programa	174

Capítulo 7. Recursos para la evaluación del programa de

intervención. Mandalas. Arte para la paz	177
La evaluación y registro del proceso de intervención psicoeducativo	177

Bibliografía

Descubriendo a la artista Agó Páez Vilaró. Su obra - un mandala - un hipertexto	193
--	-----

Prólogo

Ricardo Rodulfo

Quien como yo sepa de la dulzura de la autora y también la creadora de este texto o de este mandala de variadas texturas, no podría sino leer en él lo espejado de ella en su hechura fresca y virginal; hay seres que conservan una dimensión virginal a lo largo de toda su existencia, y, si aprendemos de este libro, esa conservación mucho tiene que ver con la del jugar. Por lo mismo, no estamos hablando de un libro “sobre” cosas tales como el juego y su intervención desde los Mandalas, el libro en sí juega y es un acto de juego puesto en acto, un mandala también, no meramente un libro “acerca” de un uso posible de ellos. El propio espaciamento textual lo confirma, con sus diseños apartados de la linealidad habitual, con sus floraciones de dibujos y de colores. Pasión de suavidad no exenta de rigor. Para empezar, Porello no respeta cierta trama de oposiciones ya rutinarias, al estilo de la que enfrenta lo estético con lo científico: ambas direcciones se vuelven cómplices y se empalman, se asocian, deshaciendo ese mitema donde el arte queda del lado de lo afectivo mientras los discursos de una disciplina como el psicoanálisis o la psicopedagogía se enfilan como lo racional-cognitivo. Y no es esta la única oposición binaria descartada en la andadura del libro. Va de suyo que no se disocia entre forma y contenido, pues el libro es como aquello de lo que trata, superpone, así, forma con

contenido. Tampoco discurrea en torno al juego, la escritura juega tanto como aquello de lo que no solo habla.

Otro lugar común que mejor evitar para no incurrir en malentendido sería reducir este libro a una viñeta simpática, sentimental, afable, como supuestamente lo serían los niños ellos mismos. No: el texto moviliza un entramado subterráneo de conceptos movilizados desde más de una disciplina y filtrados por una mirada muy psicoanalítica, lo que no puede extrañarnos, el psicoanálisis excede en mucho el marco de una profesión cerrada sobre sus fronteras, y precisamente la manera en que este libro juega es incompatible con quedarse quieto en el interior de un dispositivo estabilizado. Así no se podría jugar. Para jugar es condición *sine qua non* no quedarse quieto donde a uno lo ponen.

Lo cierto es que Porello entra y sale de los más diversos territorios discursivos, la suya no es una psicopedagogía de siempre o de costumbre, precisamente tal comportamiento es un indicador de su preocupación extrema por todo lo que entendemos por “educación” y por “aprendizaje”, lo que la desmarca de concepciones convencionales de ambos términos. Sin duda, me parece, el tal entramado subraya un punto en particular: aquel que se designa como *creatividad*. Con alguna señalada excepción, caso Winnicott, aquella palabra suele carecer de auténtico valor conceptual, padeciendo demasiadas banalizaciones y fáciles divulgaciones que, de hacerles caso, le quitarían toda esperanza de adquirir verdadero peso conceptual. Este libro hace mucho y trabaja arduamente para que esto ocurra y se ponga fin al manoseo de la palabra “creatividad”, y por más de un medio. Para empezar, no la circunscribe al caso “especial” de la actividad artística o artesanal, la “desujeta” de toda actividad especificada para ponerla a funcionar en el plano aparentemente más “sencillo” de la cotidianeidad, liberándola de servir solo de apoyo para obras de envergadura excepcional. Por el contrario, se valoriza el gesto creativo nuestro de cada día, el pequeño, casi inadvertido

fio lúdico. Tampoco se la considera como la cualidad que sería propiedad de algunos seres humanos dotados muy por encima de la media, antes bien, la posición adoptada es que se la puede y debe suponer siempre y cuando exista un medio que aporte a la constitución de un *entre*, donde ese medio aporta las facilidades indispensables para activar el potencial de un niño..., o de cualquier persona.

Tomando partido contra la ilusión –y la inflación– individualista, una de las estratagemas más engañosas del capitalismo, la práctica de los mandala incentiva y multiplica, al menos es su ambición, la intervención e incidencia subjetivante del grupo, del jugar en grupo, del trabajo grupal, que paradójicamente dará lugar a lo más singular de toda singularidad. Pero esta singularidad no se debe confundir con una acción llevada a cabo por un ser aislado, se trata de una diferencia que no depende del número de personas involucradas, pues es función de la irreducibilidad de una experiencia, se trate de un grupo de chicos trabajando con los mandalas, se trate de una pareja interviniendo lúdicamente para direccionar la crianza de un hijo, se trate de un adolescente creando intimidad para sí a través de la escritura de su diario, se trate de una deambuladora descubriendo la función ventana de una abertura de la casa que la deja mirar hacia afuera, se trate de...

Estos desarrollos sostienen lo que constituye la gran dimensión ética del texto, marcada por una posición antielitista del arte, o de la actividad potencialmente artística, que ya no se reparte entre unos pocos dotados para dejar al resto más acá: lo lúdico impregna la vida cotidiana en su conjunto y no se ciñe a producciones de excepcional valor cultural, sino que nutre las prácticas más simples y sencillas de la existencia en el sentido del *Dasein* heideggeriano.

Vale totalmente aquí el “¡Aquí también hay dioses!” atribuido por Aristóteles a Heráclito; el sitio más modesto y despojado en apariencia de toda trascendencia se ilumina por el

paso del jugar *entre* (*n* términos), lo que implica que la vida no puede reducirse a conductas adaptativas exitosas. Va de suyo la enorme distancia que separa toda esta concepción de una pedagogía normativa y oficial...

Sacando bien las cuentas, el libro que tengo el privilegio de prologar es un desarrollo y una reflexión que venía faltando acerca del concepto de *experiencia cultural* forjado tardíamente por Winnicott, en agudo contraste con la experiencia "natural" de satisfacción de la que parte Freud. El giro del pensador inglés, su último giro, no fue tenido en cuenta hasta mucho después (de hecho, soy entre los muy pocos que han vuelto sobre él y procurado retomararlo e infundirle vida y crecimiento). Lo concierne a los mandala plasma con plenitud el sentido de aquel concepto, que hace del jugar la punta del ovillo de una larga secuencia productiva, particularizada aún más por la superación del logocentrismo ya explícita en la factura misma del libro, en su materialidad más concreta: la propuesta de Porello integra palabras con relatos, música, plástica, objetos utilizables en un *collage* o en una *performance*; el libro mismo lo es, una auténtica *performance*, que apela y necesita de la actividad imaginativa del lector que lo recorra. No se limita a su decir, *hace, opera*, haciendo en el plano mismo del jugar y no solo en el plano de un contenido semántico que nos envía sin cesar al juego. En verdad, sonaría con toda su belleza en un formato que articulara un fondo musical con pantallas que dispararan coloraciones y figuras no necesariamente figurativas: los mandalas de Porello cargan con ecos de los garabatos que Winnicott destacó como primeras implantaciones de las manos de los niños en las hojas de papel. Para el caso, lo haría leer con obras del tipo de *Das leine Nchrtmusik, K. 522* de Mozart, con los rocks suaves y complejos de Spinetta, con un jazz de *Bird* en saxo. Sin pretender que no haya otras múltiples elecciones.

Añadiría algo por lo que el libro pasa rozando sin entrar demasiado en ese campo: el de la prevención en salud mental,

o así llamada, que se enriquece con los frutos de esta investigación. De hecho, Porello cabalga entre el psicoanálisis y la psicopedagogía, más la plástica, en la intersección de estas prácticas. Acaso un psicoanalista, con la condición de no estar tocado por principios dogmáticos, es el que está mejor formado para valorar su trabajo. Es otra de las cualidades de este libro el que uno se puede, se debe olvidar de a qué campo disciplinario exactamente correspondería. Eso no interesa. Lo cual agrega entonces otro toque singular: el libro opera sobre la identidad de la mujer que lo ha escrito, y eso merece incidir en la de tantos otros colegas o colegas vecinos.

Hay una destinación explícita que remite a la paz. Y a la alegría, varias veces convocada, en lugar de esa monocorde recitación que solo nos habla de la angustia y de la culpa a la que estamos demasiado habituados. Pero tal remisión a la paz y a la alegría de lo que sale bien no deja de evocar, dentro de su silencio, las sombras de la negatividad, de lo traumático que sacude tan a menudo nuestra existencia, de los dolores insondables que el jugar tiene a su cargo el trabajo imposible de disolver y de integrar en términos de resiliencia. Se impone la tarea de interrogarse acerca de lo que el libro se propone curar.

Exposición de arte Serie Arco Iris



Serie Mandalas para la Paz

